

Enrique Baena Peña, *Los poetas y el espíritu del tiempo: aspectos críticos del devenir creativo y de la conciencia literaria*, Binges, Orbis Tertius, 2022, 218 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.787-790>.

El devenir creativo, en el estudio que reseñamos, constituye todo un paradigma que involucra críticos y literatos, y que surge como resultado de la mezcla de ideas y formas, de un trasiego de autores y textos que, desde los orígenes del pensamiento y la poesía, conforman lo que el profesor Baena sintetiza como conciencia literaria. Y es el espíritu del tiempo el que se asienta como “fundamentación de la sensibilidad en la poética histórica hasta alcanzar la más moderna y contemporánea” (9). Así lo expone Enrique Baena, catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Málaga, en el prólogo de su nuevo libro citado *Los poetas y el espíritu del tiempo: aspectos críticos del devenir creativo y de la conciencia literaria*, un amplio estudio que recoge el corpus de un conjunto de argumentaciones críticas e investigaciones sobre la vida de la transmisión lírica y la temporalidad en las letras españolas y sus raíces en la literatura y el pensamiento europeo.

En el volumen, que se organiza en tres partes con un total de nueve capítulos, el Prof. Baena realiza un recorrido de historicidad literaria que comienza con la sección titulada “Clasicismo y Romanticismo en la Poética moderna”, donde se nos invita a descubrir el resultado de la confrontación entre racionalismo e idealismo en la conciencia estética e individual, centrada en el poeta. Resulta relevante cómo el capítulo inicial parte del siglo áureo, el XVII, donde el mismo autor subraya lo brillante de “un tiempo que estimuló el dominio de lo estético en la creación literaria” de forma universal (15). Y así, se nos muestra la correlación de la poética de Quevedo con la escritura de Borges y Valente y los poetas contemporáneos; continuando posteriormente, en los prolegómenos y consagración del Romanticismo, con la visión creadora de Goethe, que se conecta con la obra de Machado; para, en el tercer capítulo, llegar a Nietzsche y su vínculo con los poetas, desencadenándose la contemporaneidad más tarde en el despertar de los sueños, la incitación al sentimentalismo o, al mismo tiempo, el simbolismo y las nuevas formas del realismo. La construcción del sujeto moderno, mediante la mirada lúcida,

junto al renacer del mito del pueblo, permiten que el espíritu creativo de los poetas se sobreponga a la propia temporalidad, en un más allá del pensamiento, de manera que aparece una figuración lírica que pertenece a todo tiempo, ideas que el profesor Baena encuentra plasmadas en las ideas estéticas de Hegel, con antecedentes clásicos en la estela de Virgilio.

Puntos sobresalientes que destacan el presente libro, donde los argumentos se hacen nítidos en la intercalación de crítica y texto. El autor nos ofrece en cada apartado claves de la investigación que ha venido realizando sobre cada tema, que se acompaña con análisis minuciosos de poemas que ha escogido con el fin de ilustrar sus tesis acerca de los vestigios del tiempo transmitiéndose en la lírica de diferentes épocas. Y así, bajo esta estructura, la segunda parte del volumen, que lleva como título “Historicidad e imaginario en la creación contemporánea”, la dedica a esa “inmensidad de espacios abiertos” que compone este tiempo (10), deteniéndose, en primer término, en la figura de José María Hinojosa y el valor del sueño en su poesía. En este sentido, el teórico establece los parámetros visionarios de la unión entre lo onírico y lo poético, mostrando, entre otras facetas, “una imagen ampliada, desmesurada, a veces patológica, de una vida habitual y normal”, llegándose a entender claramente “lo cerca que está el sueño de la inspiración y la poesía” (65).

En el capítulo siguiente se aborda la poesía de José Antonio Muñoz Rojas, que para el crítico constituye un auténtico “nuevo romanticismo”, centrado sin embargo en un “tiempo existencial”; un estudio donde encontramos referencias marco en la poética e ideas literarias clásicas, desde Platón, como piedra angular de la que parte esa senda del devenir creativo. El profesor Baena va enlazando las imágenes de los poemas de Muñoz Rojas con el idealismo y figuraciones de los románticos, con los que el poeta entra en correspondencia, mostrándose asimismo cómo en la poesía de Muñoz Rojas “se reconoce el puro diálogo”, abierto con el lector desde una invención esencial que traslada los orígenes de la modernidad (104). El último autor tratado en esta segunda sección, Ángel González, revela en su obra cómo el espíritu del tiempo se hace partícipe de su lírica en una mixtura donde el compromiso es también de temporalidad y conciencia. Para Baena, se autentifica de esta forma el propio compromiso de la poesía con la historicidad, lo que define al ser, siguiendo la tesis de Heidegger en torno a la “conciencia del tiempo”, de manera que, intrínsecamente unida a lo histórico, consigue también desechar las reglas buscando la libertad que lo es igualmente en la creación. Es este asunto clave de la modernidad contemporánea que el profesor Baena continúa en la última parte del libro.

“Los orígenes, tiempo actual y conciencia literaria”, título de la tercera sección, empieza con lo que denomina una vuelta a los orígenes. El estudio se centra ahora en la obra de María Zambrano cuyo “concepto de creación se une más directamente a persona, pero también a personaje y yo poético” (165) porque “entiende igualmente que el lenguaje no permite lo inmaculado” (173); defendiéndose a la vez por parte del autor, siguiendo a Mallarmé, la premisa tan reveladora de que “la poesía, sea oral o escrita, es lenguaje” (165), que está hecha de palabras, unidades fonéticas arbitrarias determinadas por un uso consensuado. Y en este marco plantea cómo Zambrano entiende los temas principales de la poesía remontándose corriente arriba, uniendo la filosofía a la poesía, aspecto que Baena comenta junto a la sustancia vital de la poesía, su peso existencial, que es refracción tanto del subconsciente como del impulso del espíritu creador en el transcurrir del tiempo.

Esta tercera parte se cierra con dos capítulos dedicados a la poesía de nuestros días y a la antigüedad y actualidad de la conciencia literaria. En primer lugar, el autor nos presenta ejemplos, obras actuales como fruto del desarrollo y evolución de la modernidad: así, *La sangre de Erato* (Inmaculada García Haro, 2016), *Amante amante* (Rafael Moreno Calvo, 2015), *Música hilada* (Manuel Salinas Fernández, 2017), *Nunca hay novedad si no llueve* (José Leandro Ayllón, 2019), *Los milenios* (Miguel Romero Esteo, 2019) que ilustran tanto el imaginario mítico como visiones de síntesis líricas del presente. Con estos ejemplos el prof. Baena nos muestra, de forma inédita, la manera mediante la que interpretamos hodiernamente lo translúcido que se desvela en estos textos de los signos literarios que se ha ido produciendo en la tradición recogida de la historia poética. Concluye el estudio con el capítulo dedicado a las claves antiguas y modernas de la conciencia literaria, concepto central del libro, que nos desvela la forma y el espacio simbólico en los que se ha transmitido la poesía y han creado los poetas en el discurrir del tiempo desde los remotos griegos hasta un hoy continuo, y cómo ese espíritu creador se ha ido desarrollando enriqueciendo perspectivas sin abandonar su sesgos primordiales.

Enrique Baena logra en este libro una respuesta plena de rigurosa crítica literaria, teoría y comparatismo a problemas que suscita la poesía inmersa en el espíritu del tiempo, tanto en el orbe clásico como en la poesía española en el marco de las letras europeas. El legado de la historicidad creadora es, en definitiva, el que permite la vida de la conciencia literaria, su perpetuación y el desvelamiento en cada autor y época, generando que esa herencia se plasme en la creación del presente, como subraya destacadamente este ensayo crítico. Por eso, *Los poetas y el espíritu del tiempo* comienza y termina de una forma

magistral: desvelando de dónde venimos, a partir de la conciencia literaria, con la finalidad de comprender lo que somos a su través. Estableciendo, en suma, factores centrados en la poesía para indagar en el conocimiento del ancho devenir creativo de nuestra cultura.

ALBERTO CUSTODIO ROMERO VALLEJO
Universidad de Cádiz
alberto.romero.vallejo@gmail.com